

La agricultura Chilena en el umbral del tercer milenio

Ariel Rivera

El comportamiento de la Agricultura chilena ha sido ejemplar. En los últimos decenios, las actividades productivas de agricultores, ganaderos y forestales potenciadas por las políticas y las medidas de los gobiernos hacia el sector silvoagropecuario, han permitido logros, ampliamente conocidos, que se han traducido en impactos económicos y sociales.

El éxito chileno en lo que respecta a la evolución de las exportaciones del sector silvoagropecuario, particularmente en la hortofruticultura y en lo forestal como consecuencia de las ventajas competitivas logradas por Chile, es un ejemplo que buscan imitar países que persiguen una inserción exitosa en los mercados internacionales y una respuesta al desafío de la globalización económica y la apertura comercial.

Constituye una buena performance, por ejemplo que en un decenio (1985-1994) el saldo total de la balanza comercial de productos silvoagropecuarios, se haya elevado de 567 a 2,467 millones de dólares. El saldo creció a una tasa anual promedio de 17.7%. Resultado derivado del incremento extraordinario de las exportaciones tanto primarias como agroindustriales del sector silvoagropecuario: el valor de las mismas se elevó de 820,913 a 3,274,523 millones de dólares; un crecimiento de casi 300% en 10 años. En ese lapso, tiene particular relevancia el crecimiento del valor de las exportaciones agrícolas (de 487,244 a 1,721,035 millones de dólares) y de las exportaciones forestales (de 302,576 a 1,450,523 millones de dólares en 1994).

El modelo es perfectible, subsisten lagunas, vulnerabilidades, existen amenazas y aún no se ha extendido y generalizado a todo el agro.

En todo caso, el desafío que plantean los procesos de integración económica ofrece otra oportunidad para dar un nuevo impulso y para avanzar hacia una etapa que permita aprovechar al máximo el potencial que tiene el aparato productivo agrícola chileno.

En el mundo actual, todo país, empresa u organización cuyos propósitos sean consolidar posiciones, continuar progresando, penetrar y expandirse en los mercados, debe ser creativo, tomar decisiones inteligentes, aprovechar al máximo sus ventajas y optimizar la asignación de recursos en el marco de una visión de largo plazo. Esta visión implica no sólo "pensar estratégicamente", sino osar "crear futuro".

Con respecto a la última aseveración, es válido afirmar que "El futuro no es un lugar distante que podamos ver si disponemos de un muy poderoso telescopio, más bien se trata de un lugar que nadie puede ver, no importando cuán poderoso sea el telescopio, porque el futuro no existe hasta que no haya sido creado. Además nosotros mismos podemos participar en la creación de ese futuro usando los recursos que disponemos, incluyendo especialmente aquellos recursos del conocimiento, de la sabiduría y de la imaginación que tenemos en nuestros cerebros.

En otros términos, se presenta la posibilidad para quienes forman parte del sector silvoagropecuario de crear su futuro... o, en todo caso, de influir en el mismo. Las decisiones que se tomen, los programas, los proyectos que se implementen, las inversiones y acciones que se realicen deben responder a las exigencias de un contexto

cada vez más complejo y cambiante pero con una estrategia consistente, con mentalidad innovadora y con perspectiva de futuro.

El desafío está planteado y Chile lo ha aceptado. La mejor opción es de enfrentarlo combinando esfuerzos públicos y privados, en un marco renovado de subsidiariedad activa, para generar efectos sinérgicos que impacten profunda y positivamente el aparato productivo agrícola permitiendo así a los productores del campo chileno alcanzar nuevos niveles de rentabilidad y de productividad y, a la población rural, un mayor bienestar.

Pero no depende sólo de las decisiones y de las voluntades internas sino del entorno en el que se encuentra la agricultura chilena. Todo hace pensar que el contexto no le es desfavorable.

En este orden de ideas se identifican a grandes rasgos los factores contextuales que, ya sea por impulsión o por atracción, pueden posibilitar que la agricultura chilena alcance etapas más avanzadas en su desarrollo, se articule más consistentemente a los mercados internacionales y logre alianzas estratégicas que la aproximen o la sitúen en el círculo de los que encabezan, orientan y dinamizan el comercio agrícola internacional.

Se visualizan oportunidades y existen factores dinámicos que pueden ofrecer cursos de acción a las actividades agrícolas de todo los países pero que pueden ser aprovechadas por Chile, país que ha logrado altos niveles de competitividad. Se trata de las tendencias observadas y previsibles en los ámbitos demográficos, económico-tecnológico y psicosocial.

Ambito demográfico

La relación entre recursos y población es la fundamental en todas las experiencias de la humanidad. Los seres humanos necesitan productos básicos y alimentos para permanecer en vida. Esta relación tiene estrecha vinculación con las actividades agropecuarias. Y, salvo que en el futuro se exploten otros planetas, todos los recursos, para su procesamiento y aprovechamiento, tienen que ser obtenidos de nuestro planeta Tierra.

Aunque es obvio que existen puntos de vista polarizados y una diversidad de posiciones intermedias, parece haber consenso en el hecho que la dimensión, la distribución, las tasas de crecimiento de la población plantea problemas y amenazas desfavorables a la relación fundamental antes señaladas.

El crecimiento poblacional es percibido primariamente como un problema de los países en desarrollo. Pero ofrece también otras perspectivas. En la realidad de nuestros días (consolidación de la interdependencia y globalización de la economía) al articularse un mayor número de países a los circuitos de comercio internacional como consecuencia de sus procesos de apertura y expansión, puede surgir demanda efectiva, por consiguiente, mercados con potencialidad tanto cuantitativa como cualitativa para productos agrícolas, debilitando así la tendencia a la declinación del comercio internacional de esos productos.

Tal vez como consecuencia de los resultados de la Ronda Uruguay del GATT y los posibles avances que se visualizan en el marco de la nueva Organización Mundial del Comercio, las existencias de productos básicos han mermado significativamente ofreciendo mayores posibilidades en mercados que tenderían a ser menos distorsionados. Estas posibilidades se reafirman, por una parte, ante las hambrunas de Africa y recientemente, en el continente asiático (Corea del Norte) y, por la otra, ante la reafirmación incuestionable de la necesidad de una seguridad alimentaria a nivel mundial.

Ambito económico y tecnológico

El reciente y acelerado proceso de industrialización de China y su necesidad de recurrir a los mercados internacionales para abastecerse de productos agrícolas, ofrece una perspectiva mundial diferente a la observada en los últimos lustros y que acentúa el enorme atractivo que plantea el continente asiático al considerarse, adicionalmente, la significativa capacidad importadora de productos agrícolas y agroalimentarios de los "nuevos países industriales" y, obviamente, del Japón. En esa perspectiva, la evolución del comercio exterior de Corea de Sur, es elocuente y premonitrice de las tendencias que podrán observarse en el futuro.

Los procesos de industrialización generan no sólo impactos cuantitativos en las variables económicas sino cualitativos que se traducen, por ejemplo, en los fenómenos de urbanización (la población Urbán ya es superior que la rural en la mayoría de países en vías de desarrollo), la innovación en los procesos de comercialización y circuitos de distribución (súper e hipermercados...) lo que ha obligado a repensar las articulaciones de la agricultura y a visualizarla en función de las cadenas agroalimentarias y agroindustriales.

La globalización de la economía, las formas de materialización de las actividades laborales y jornadas de trabajo, la universalización de la transmisión de los contenidos publicitarios a través de los modernos medios de comunicación, la multiplicación de los efectos de demostración, han influido también en la dinámica de los agentes económicos y en las estructuras y costumbres familiares, generando comportamientos y opciones que se traducen en nuevos hábitos alimenticios (comidas rápidas, alimentos preprocesados, congelados y hasta en nuevas técnicas culinarias (hornos de microonda...) lo que, lógicamente transmite señales que orientan a las actividades productivas agrícolas y agroindustriales.

La expansión económica, al aumentar los ingresos y las rentas de los hogares de los países en desarrollo conduce, en la primera fase (o en los estratos de menores ingresos), a un aumento significativo y progresivo del consumo de productos agrícolas tradicionales, en la segunda fase a un mayor consumo de productos ricos en proteínas, carnes, etc., y en las siguientes fases (o estratos con mayores ingresos) a consumos más exigentes en lo que respecta a diversidad, calidad y sofisticación.

Si se considera asimismo las tendencias de la economía, de acuerdo a especialistas y futuristas, a finales del siglo, en términos de ciclos económicos (Kondratieff, de larga duración), estaría finalizando la fase de estancamiento relativo y beneficios declinantes y estaría iniciándose la fase de crecimiento y aumento de ganancias.

Asumiendo que las fases de expansión coinciden con las innovaciones y los avances tecnológicos, puede considerarse que la "revolución en la información y en la comunicación" al igual que la "revolución genética" estarían impulsando esta fase de expansión.

"Probablemente la ingeniería biológica y la manipulación del código genético en los microorganismos, plantas y animales han tenido los mayores adelantos... Las ramificaciones de esos adelantos son enormes y la agricultura será [es] la principal beneficiaria... Los nuevos conocimientos han permitido mucho más rápidamente y con mayor precisión diseñar las características deseables de las plantas, la resistencia a enfermedades específicas o la adaptación a climas y suelos y el desarrollo de híbridos de plantas o de microorganismos del suelo..."

Para países que, como Chile, han logrado un control ortodoxo de las variables macroeconómicas y un buen nivel educativo y formativo de sus recursos humanos, es posible alcanzar una etapa superior en su evolución, impulsando ambiciosos programas

de investigación y de tecnología, visualizando que en el futuro el bien productivo determinante, el más dinámico y más valorizante será el "conocimiento", la inteligencia aplicada a la producción en su sentido amplio. La "agricultura de precisión" está al alcance de Chile.

En síntesis, con mentalidad optimista, la expansión económica de un mayor número de países, y su inserción en los mercados mundiales y el aprovechamiento de los avances tecnológicos, plantean perspectivas positivas para las actividades agrícolas chilenas en el mediano y largo plazo.

El ámbito psicosocial

Como consecuencia de la profundización y extensión de los conocimientos, de una mayor divulgación y, por consiguiente de un mayor acceso y disposición creciente de los mismos han surgido nuevos valores y actitudes sociales que dicen relación con la preservación de la salud, del bienestar físico y de la estética corporal (dietas, selectividad en la ingesta de alimentos, etc.). Estos comportamientos que tienden a generalizarse progresivamente, conducen a una valorización de los productos naturales y frescos y particularmente los cultivados o producidos "biológicamente", sin tratamientos químicos.

El apareamiento de la Encefalopatía Espongiforme Bovina que se ha designado como enfermedad de las "vacas locas" y su posible vinculación con la enfermedad Creutzfeldt-Jakob en los humanos, ha provocado en los países europeos y en los Estados Unidos una franca acentuación de las preferencias de los consumos de productos naturales y biológicos y genera una seria advertencia al mal uso y a la manipulación irresponsable de las tecnologías en detrimento y no en beneficio del ser humano.

Ariel Rivera Irias
Representante de IICA en la ACT de Chile